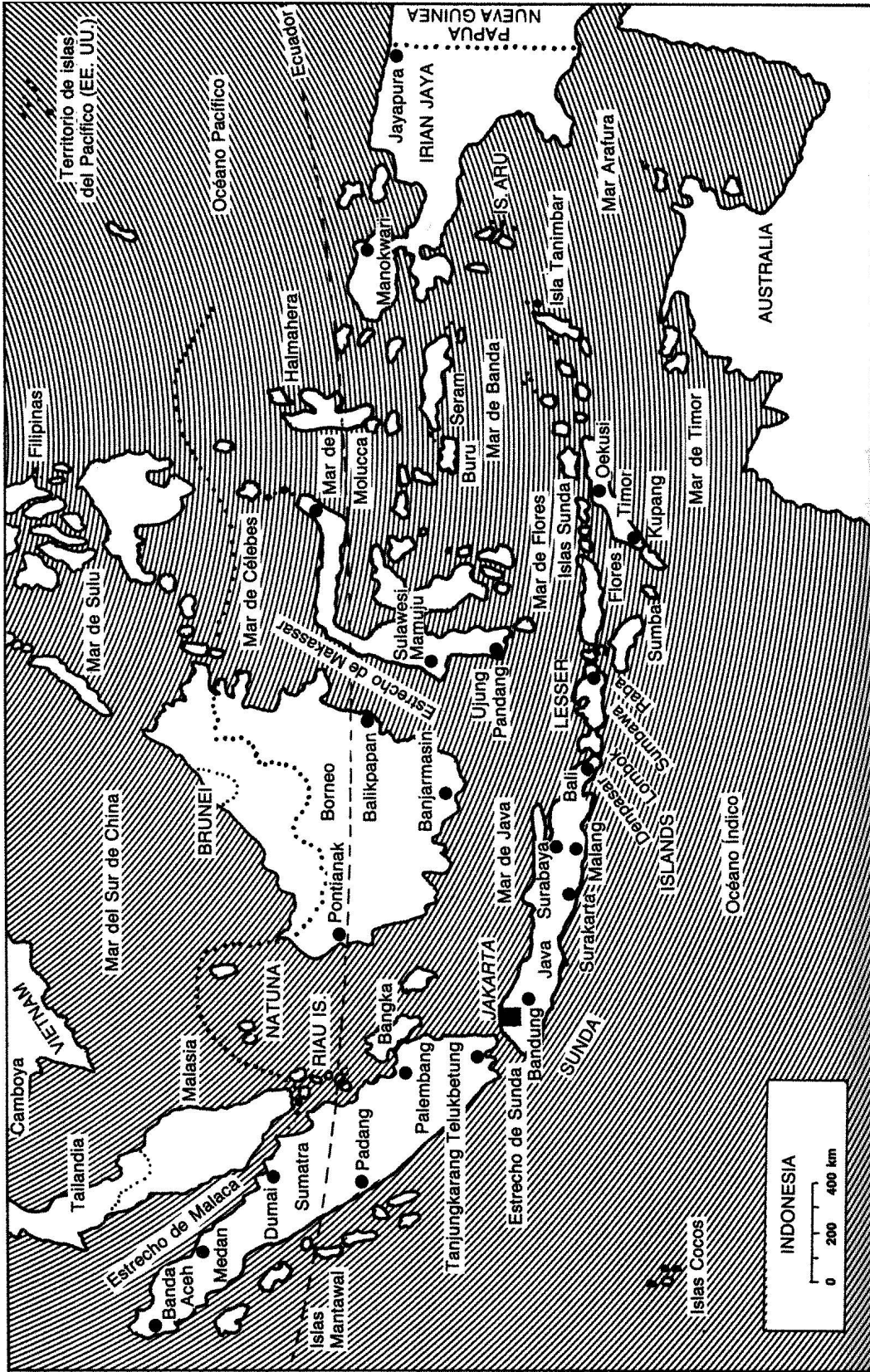


INDONESIA



INDONESIA

GABRIELA URANGA
Universidad Iberoamericana

En la política indonesia de 1994 se destacaron huelgas de trabajadores, protestas de estudiantes y de otros sectores de la sociedad, así como la respuesta de mano dura del gobierno, que disolvió violentamente algunas manifestaciones y prohibió publicaciones. Asimismo, la división entre la élite gobernante fue muy evidente. En economía, el crecimiento general continuó siendo muy bueno, aunque existe preocupación por la disminución del valor de las exportaciones manufacturadas y por el elevado monto de la deuda externa. La monopolización de la economía se vuelve un problema cada vez más atacado como causa de la enorme brecha económica y social existente entre unas cuantas personas privilegiadas y el resto de la población.

POLÍTICA

Durante 1994 se ha observado un resquebrajamiento del poder político indonesio, hasta hace poco constituido como una fuerza monolítica poderosa que lograba someter no sólo las disidencias surgidas en su seno, sino también cualquier brote de rebeldía política en organizaciones no directamente dependientes del gobierno. La élite gobernante ya no logra presentar un cuadro unido, sino que se empiezan a conocer públicamente, en parte por la relativa apertura de la prensa, las críticas y las tendencias opuestas existentes dentro de ella; se han hecho muy notorias las diferencias entre los grupos políticos principales del país: los militares, la burocracia y los musulmanes.

Por otro lado, ha sido manifiesto el incremento de críticas y de protestas, básicamente por parte de los trabajadores organizados y de los estudiantes. Ante el estallido de estas protestas, las señales de disidencia y

su ventilación en la prensa, la respuesta política de Suharto puede considerarse un retroceso en el lento proceso de democratización y de apertura del país. El gobierno, después de haberse abstenido de intervenir en forma radical y violenta ante los embates sufridos en su contra, optó por actuar de nuevo con mano dura, dispersando violentamente las manifestaciones callejeras, arrestando estudiantes y trabajadores, y prohibiendo la edición de algunas publicaciones.

Primer presidente civil del Golkar

El nombramiento de un civil en octubre de 1993, el ministro de Información Harmoko, como presidente del Golkar, representó un paso más en el continuo debilitamiento de las fuerzas armadas, pero también sirvió para acrecentar las tensiones entre los militares y la facción de los llamados tecnólogos, encabezados por J. B. Habibie. Lo inaudito del nombramiento de Harmoko es que por primera vez en toda la historia del Golkar, el partido oficial presidido por Suharto mismo y que representa los intereses de los burócratas y de los militares, la presidencia es ocupada por un civil. Además, Harmoko pertenece a la facción de Habibie y es allegado a él. Asimismo, algunos miembros de la Asociación de Intelectuales Musulmanes (Ikatan Cendekiawan Muslim Indonesia, ICMI), fundada por Habibie en 1990, pasaron a formar parte de la mesa directiva del partido. Ante la oposición de más de la mitad de los miembros del Golkar a la elección de Harmoko, Suharto tuvo que intervenir directamente.

También dos hijos de Suharto recibieron puestos importantes dentro del partido: Bambang Trihadmodjo, quien encabeza el conglomerado Bimantara, fue designado tesorero, y Siti Hardiyanti Rukmana, que posee 38 empresas, fue nombrada una de los ocho vicepresidentes. Ante esto, no se puede evitar especular que frente a la fecha cada vez más cercana en que su padre, el presidente Suharto, de 73 años de edad y con 26 años ininterrumpidos al frente del gobierno, deje su actual cargo, sus hijos traten de ir afianzándose en la política con el fin de proteger en el futuro los intereses de sus empresas, que han sido continuo blanco de críticas.

La reacción de algunos miembros del ejército fue fuerte y franca. El teniente general retirado Wahono, el presidente saliente del Golkar, a quien Suharto había culpado de la disminución del porcentaje de votos que sufrió la organización en las elecciones generales celebradas en 1992, llegó a afirmar que el presidente Suharto, por presidir el Golkar, era tan

responsable como él, del decremento de los votos. Y el general de división Raja Kami Sembiring Meliala, miembro de la Cámara de Representantes, declaró que, al ya no sentirse representados por el Golkar, los militares podrían aliarse al Partido Demócrata Indonesio (Partai Demokrasi Indonesia, PDI) en las próximas elecciones, y agregó que los ministros Harmoko y Habibie no eran nada sin el apoyo de Suharto.

Aunque el alto mando militar se disoció de tales declaraciones y del revuelo que provocaron, en el fondo, aparentemente, el ejército se ha solidarizado frente a la amenaza que representa la pérdida de fuerza en el Golkar, uno de sus bastiones en la no muy lejana contienda por el poder que se suscite cuando Suharto deje su cargo.

Ataques al ministro Habibie

La gran autoridad que ejerce el ministro Habibie dentro del gobierno, que resultó evidente en el caso de los nombramientos del Golkar, ha contribuido al creciente divisionismo de la élite política del país. Defensor de una industria estratégica de alta tecnología e impulsor del papel que desempeña la comunidad musulmana dentro de la sociedad indonesia, ha recibido ataques principalmente por parte de los militares.

Un caso que se publicó en la prensa nacional durante 1994 y que finalmente influyó para que se prohibieran algunas publicaciones periódicas fue la compra por parte del gobierno, por recomendación de Habibie, de 39 barcos de guerra usados pertenecientes a la ex Alemania Democrática, sin contar con la aprobación de las fuerzas armadas.

Aunque adquiridos a bajo precio, el costo de la restauración de los barcos y la creación de instalaciones para albergarlos asciende a poco más de 1 000 millones de dólares, cantidad que tiene que ser amortizada con el presupuesto de defensa, relativamente bajo: sólo 1.5% del PIB, el menor de los países pertenecientes a la Asociación de Naciones del Suroeste de Asia (ANSEA). Además del enorme gasto, oficiales superiores de la marina han puesto en duda la utilidad de los navíos para sus necesidades.

Nueva dirección del Partido Democrático Indonesio

La elección, el 22 de diciembre de 1993, de Megawati Sukarnoputri, la segunda hija, de 46 años, del antiguo presidente Sukarno, como presi-

dente del PDI representa, por un lado, un avance en la democratización política de Indonesia y, por otro, el fracaso oficial en su afán de manipular las fuerzas políticas del país.

Después de que en julio de 1993 Soerjadi resultó reelecto presidente del PDI, partido que representa fundamentalmente los intereses nacionalistas y cristianos, se desataron reacciones en su contra por parte de miembros del propio partido y del presidente Suharto, que se negó a ratificar su reelección a causa de la capacidad que le otorga la Constitución como dirigente máximo de las organizaciones políticas autorizadas de Indonesia. El disgusto del gobierno hacia Soerjadi había nacido a raíz de sus declaraciones durante las elecciones parlamentarias de 1992, en las que había atacado la corrupción oficial y había demandado el límite del número de mandatos del presidente del país. Así, en septiembre, Soerjadi se vio obligado a abandonar su puesto.

Después de un periodo de dirigencia interina compuesta por miembros nombrados por el gobierno, en un congreso extraordinario celebrado en diciembre, se presentaron dos candidatos a la dirección: Budi Hardjono, que contaba con el apoyo del gobierno, y Megawati Sukarnoputri, quien ha sido miembro de la Cámara de Representantes y a quien el gobierno temía por el amplio respeto que aún se le profesa al carismático antiguo presidente Sukarno y por la posible difusión de demandas populistas del expresidente.

A pesar de que el gobierno intervino indirectamente a través de funcionarios del partido leales a él, resultó electa Megawati con un apoyo mayoritario. La hija de Sukarno cuenta, además, con el apoyo de los militares inconformes con el gobierno de Suharto. En esta elección quedó de manifiesto el deseo de Suharto de abstenerse de intervenir en forma más directa para eliminar las fuerzas disidentes. Por otro lado, el respaldo mayoritario con que cuenta Megawati dentro del PDI permitirá al partido presentar un frente más unido y disminuir muchas de las disidencias que desde su fundación, hace dos décadas, han existido.

A pesar de que el PDI no puede considerarse un partido de oposición abierta hacia el gobierno, éste teme que en las próximas elecciones parlamentarias que se celebrarán en 1997, este partido que desde 1987 aumentó sus escaños de 24 a 56, logre incrementarlos considerablemente a costa del Golkar.

Protestas estudiantiles y laborales

Los últimos meses de 1993 y 1994 fueron testigos de la profusión de protestas. En noviembre de 1993, los estudiantes salieron a la calle para expresar su inconformidad con la existencia de la lotería, por lo cual lograron su anulación.

Conocida con el nombre de Donación Filantrópica con Premios (Sumbangan Dermawan Sisial Berhadiah, SDSB), la lotería indonesia había sido criticada básicamente por oponerse a las leyes musulmanas e indonesias, que prohíben los juegos de azar, pero también por estar encabezada por una compañía privada operada por ricos hombres de negocios, entre ellos dos hijos de Suharto. Aunque los fondos que se obtenían de ésta aparentemente se destinaban a proyectos sociales, el manejo de éstos no era claro y siempre había despertado sospechas acerca de su destino. El anuncio, en noviembre de 1993, de que se había decidido renovar la licencia por otros tres años a la fundación que administraba la lotería desató protestas, principalmente de estudiantes musulmanes. Un grupo de ellos incluso logró llegar hasta el palacio presidencial de Jakarta, lo que nunca había sucedido desde que Suharto subió al poder en 1968. Además de afirmar que la lotería se oponía a las leyes musulmanas, los estudiantes expresaron sus dudas acerca del manejo de los fondos.

A pesar del atrevimiento que en el régimen indonesio significa llegar hasta el palacio presidencial en son de protesta, el ejército se abstuvo de intervenir y el gobierno finalmente canceló la lotería. Ésta es la primera vez, desde que Suharto ocupa el poder, que se ha cedido ante presiones públicas de tal tipo.

Asimismo, se observó durante el año un notable aumento de las protestas laborales. Aprovechando las presiones que Estados Unidos ha ejercido sobre el gobierno indonesio acerca de los derechos laborales, pero fundamentadas en los bajos salarios que reciben los trabajadores, las olas de huelgas laborales que ya se habían iniciado a partir de 1992, se recrudecieron en 1994.

En junio de 1993, Washington le advirtió a Jakarta que le retiraría los privilegios del Sistema Generalizado de Preferencias (GSP) para el 15 de febrero si el país no mejoraba las condiciones laborales, plazo que fue diferido por seis meses. Como respuesta a las presiones, el gobierno ha tomado una serie de medidas destinadas a mejorar las condiciones de los trabajadores. El 16 de enero se dio a conocer la revocación de una ley

que permitía intervenir al ejército en disputas laborales; a fines de 1993 el único sindicato oficialmente reconocido, la Federación de Trabajadores de Toda Indonesia (Serikat Pekerja Seluruh Indonesia, SPSI) se reestructuró en 13 sindicatos "autónomos" alrededor de las industrias y se aumentó el salario mínimo diario entre 15 y 50%. En Jakarta, Java occidental y en la zona industrial de Batam, las provincias con los salarios más altos, se incrementó a 3 800 rupias (1.80 dólares), de 2 700 (1.25 dólares).

No obstante las medidas, la ola de huelgas no ha tenido precedentes en el país. Básicamente se demandaba, por un lado, el pago del salario mínimo oficial, que no era respetado por algunos empleadores y, por otro, un aumento salarial de hasta 7 000 rupias (3.25 dólares). En la ciudad industrial de Medan, en el norte de Sumatra, sólo en el mes de marzo hubo 31 huelgas. A mediados de abril en esta misma ciudad, hubo una semana de protestas que degeneraron en violencia contra los chinos. Se rompieron ventanas y se saquearon tiendas de chinos étnicos; también se atacaron casas y un empresario chino fue muerto a golpes.

Los disturbios laborales han continuado durante el año, principalmente en el norte de Sumatra. Huelgas esporádicas han ocurrido durante julio, agosto y septiembre en Medan y en otras poblaciones industriales de la provincia. Aparte de algunos casos excepcionales, las protestas han sido pacíficas.

La respuesta del gobierno ante la creciente tensión laboral ha sido mixta, tratando de complacer a las partes en conflicto y a la comunidad internacional. Por una parte, el gobierno amenazó a los empresarios que no respetaran el nuevo salario mínimo con fuertes multas y prisión; pero ha argumentado que es imposible aumentar el salario mínimo, que ya no es uno de los más bajos de la región, sin riesgo de perder la ventaja competitiva del país y sin peligro de dejar de generar nuevos empleos anuales (aproximadamente 2.5 millones por año) para absorber la nueva fuerza laboral. Además, por el asesinato de Marsinah, activista laboral que fue muerta en mayo de 1993, en Java oriental, y que se ha convertido entre los trabajadores en un símbolo de resistencia a la opresión oficial, nueve personas han sido sentenciadas, entre ellas un comandante militar local. Sin embargo, aunque el ejército, exceptuando una huelga en Java occidental, se ha abstenido de intervenir, ha habido numerosas detenciones a lo largo del año y se encontraron dos activistas asesinados.

En realidad, la reciente profusión de huelgas plantea un enorme reto al gobierno y a su política económica, sustentada en la mano de obra barata. En solamente cuatro años el Sindicato del Trabajo Próspero de In-

donesia (Serikat Buruh Sejahtera Indonesia, SBSI), independiente aunque sin reconocimiento oficial que ha sido uno de los principales promotores de las huelgas, ha pasado de ser una pequeña organización ilegal a conformar una amplia red capaz de movilizar a miles de trabajadores.

Un aspecto que merece atención es el sentimiento antichino que se hizo evidente durante algunas de las protestas, como las de Medan. El resentimiento contra la población china tiene su origen, en gran parte, en las enormes disparidades en la distribución del ingreso entre los industriales, muchos de ellos chinos, pero también parientes y allegados de Suharto, y la gran mayoría de la población que percibe bajos salarios. La retórica oficial en que se ha enfatizado el enriquecimiento de algunos magnates chinos, no contribuye en nada a suavizar las relaciones sociales y sí al aumento de la xenofobia. Pero la ostentación que algunos magnates chinos hacen de su riqueza, como la lujosa fiesta del chino étnico Liem Sioe Liong en Singapur para celebrar sus bodas de oro, que costó más de un millón de dólares, no contribuye en absoluto a aplacar los rencores.

Prohibición de publicaciones

La apertura paulatina alentada por Suharto, que se ha visto reflejada fundamentalmente en la prensa, le ha resultado demasiado contraproducente al gobierno. Una vez que se autorizó cierta libertad fue muy difícil tratar de fijarle límites, sin saber exactamente hasta dónde se podía llegar. En el primer semestre de 1994 en la prensa aparecieron artículos en que se criticaba, entre otros temas, la corrupción, la explotación a que han sido sometidos los trabajadores básicamente por los bajos salarios y la enorme influencia del ministro Habibie en las decisiones gubernamentales. Como reacción, el 21 de junio se anunció la revocación de las licencias de tres revistas: *Tempo*, *Detik* y *Editor*. Días antes, el 9 de junio, el presidente Suharto había criticado duramente a la revista *Tempo* por provocar un conflicto interministerial al publicar las diferencias existentes entre el ministro de Finanzas, Mar'ie Muhammad, y el ministro de Investigación y Tecnología, B. J. Habibie, acerca de la controvertida compra, por parte de este último, de 39 barcos de guerra alemanes.

Las razones aducidas para la prohibición de las publicaciones fueron que *Tempo* había violado el código ético del periodismo, y entre otras cosas, que las otras revistas no habían cumplido ciertos requisitos admi-

nistrativos. La prohibición de las revistas sorprendió debido a la apertura paulatina que se había permitido en el país y por el tiraje relativamente reducido de éstas. (La de mayor circulación, *Detik*, tenía un tiraje de 450 000 ejemplares diarios.) Pero sobre todo, *Tempo* se había convertido en una publicación influyente principalmente entre la clase media ilustrada.

Parece evidente que el gobierno, a pesar de la retórica de estabilidad y desarrollo, se siente débil frente a la opinión pública y considera que el sistema puede tambalearse ante vientos no demasiado fuertes. Cabe notar que, a pesar de los pasos dados hacia una cierta liberalización, siguen existiendo los medios legales para obstaculizarla en el momento que se considere necesario. Así, a pesar de que la Ley de Prensa de 1966 prohíbe la censura a la prensa nacional, el ministro de Información, Harmoko, actuó legalmente al prohibir las publicaciones basándose en un decreto ministerial de 1984 y en el apartado 11 de dicha ley, que deja abierta la posibilidad de revocar los permisos a publicaciones que sean contrarias a los *Pancasila*, los principios en los que se basa el Estado.

Las protestas no se dejaron esperar. Periodistas, intelectuales, activistas de derechos humanos y estudiantes salieron a las calles de Jakarta. Después de algunos días en que continuaban las protestas, el 27 de junio policías y soldados suprimieron violentamente las manifestaciones. Varias personas fueron heridas y hubo más de 40 arrestos, entre ellos el del conocido poeta W. S. Rendra.

Timor Oriental

Dos hechos resultaron notorios referentes a la antigua colonia portuguesa de Timor Oriental, ocupada por Indonesia a partir de 1976, hechos que reavivaron nuevamente la crítica internacional en relación a los derechos humanos de esta provincia: la presión del gobierno indonesio sobre el de Filipinas para evitar que se celebrara en aquel país un seminario sobre Timor Oriental y la supresión violenta de manifestaciones en la capital de la provincia.

El gobierno indonesio trató de forzar al presidente de Filipinas, Fidel Ramos, para que no permitiera la celebración de un seminario sobre Timor Oriental del 31 de mayo al 4 de junio, en la Universidad de Filipinas. Entre otras medidas de presión, el gobierno amenazó con abandonar alrededor de 15 proyectos de inversión indonesios en Filipinas. El presidente Ramos no pudo prohibir el seminario por razones constitucionales,

pero impidió la asistencia de participantes extranjeros. No obstante la prohibición, cerca de 25 delegados extranjeros lograron llegar al país, de los cuales 11 fueron expulsados, entre ellos la irlandesa Premio Nobel de la Paz, Mairead Maguire. Con tales expulsiones se provocó gran publicidad internacional. Entre las personas que habían sido invitadas y a quienes no se les permitió asistir se encontraba la esposa del presidente Mitterrand, que iría en su calidad de dirigente del grupo de derechos humanos France-Libertés. Después de serle retirada la invitación, la señora Mitterrand acusó en la prensa internacional al gobierno indonesio de haber creado una política de terror y de genocidio en Timor Oriental.

A mediados de julio tuvieron lugar manifestaciones en Dili, la capital de Timor Oriental, algunas de ellas de alrededor de 300 personas, que fueron sofocadas con violencia por las fuerzas de seguridad. Dos incidentes en que se atacó la religión católica provocaron las protestas: la profanación de los sacramentos por parte de dos soldados indonesios y el insulto de dos monjas católicas por jóvenes no timorese en la Universidad de Timor Oriental. Se sabe que alrededor de 20 personas resultaron heridas, que unas 14 fueron detenidas y se habla de varias desaparecidas. Estas demostraciones de protesta son las mayores que ha habido desde las ocurridas el 2 de noviembre de 1991 en Dili, en que las tropas dispararon contra los manifestantes.

Estados Unidos expresó su preocupación al gobierno indonesio por el incidente y le pidió que refrenara las fuerzas de seguridad. Posteriormente, el Senado de Estados Unidos aprobó la restricción de venta de armas pequeñas a Indonesia, medida que se sumaría a la venta de entrenamiento militar en lugar de proporcionarlo gratis, como una forma de presión sobre los derechos humanos aprobada en 1992. Sin embargo, la administración no ha apoyado tal restricción a causa de que al presidente Clinton no le interesa ejercer presiones realmente significativas sobre el gobierno indonesio que lleguen a afectar las relaciones con Estados Unidos, mucho menos en vísperas de la reunión cumbre de los países integrantes del grupo de Cooperación Económica Asia Pacífico (CEAP), que se celebrará en Jakarta a mediados de noviembre.

Límites de tolerancia

Por los desenlaces acaecidos a lo largo de 1994, se puede apreciar una paulatina erosión del poder del presidente Suharto, que lo ha llevado a

marcar un repentino límite a la relativa tolerancia que había existido en los últimos años y un retorno al autoritarismo más evidente.

A mediados de diciembre de 1993, Suharto revivió el fantasma del comunismo, ya largamente olvidado en el discurso oficial, y relacionó a sus oponentes con los integrantes del Partido Comunista Indonesio, proscrito por él mismo desde fines de la década de 1960. Asimismo, hizo hincapié en que no permitiría que en Indonesia se llegara a un sistema democrático al estilo occidental. El signo más evidente de la represión lo constituyó la prohibición de las publicaciones y la posterior violencia contra las manifestaciones de todo tipo, tanto en Jakarta como en Timor Oriental. Pero también numerosos manifestantes y activistas laborales han sido arrestados, y se afirma que alrededor de ochenta de estos últimos serán sentenciados. A mediados de junio, 21 estudiantes fueron condenados a sentencias de entre ocho y 14 meses de prisión por difamación contra el presidente durante las protestas estudiantiles de finales de 1993. Asimismo, el escritor Wimanjaya Liothoe fue arrestado y seguramente le espera una larga sentencia por la publicación del libro *Prima Dosa* (El pecado original), en el que se afirma que el presidente Suharto estuvo implicado en el intento de golpe de estado de 1965 contra el ex-presidente Sukarno.

Relaciones internacionales

En noviembre de 1993 el presidente Suharto asistió a la conferencia informal de los líderes del grupo de la CEAP en Seattle, no tanto porque le interesara participar en la reunión, sino por haber sido ofrecida la presidencia del foro de este año a Indonesia.

Suharto, al igual que sus colegas de Asia, desconfía de los fines que persigue el foro, creado en 1989 en gran parte bajo los auspicios de Australia y Estados Unidos e integrado por Brunei, Canadá, China, Indonesia, Hong Kong, Japón, Nueva Zelanda, Filipinas, Singapur, Corea del Sur, Taiwan, Tailandia y Estados Unidos. El foro es considerado por los mandatarios asiáticos como un medio de promover el comercio estadounidense en la región, por lo que no accedieron a los intentos de llegar a integrar una comunidad económica Asia-Pacífico. No obstante, Indonesia y el resto de los países integrantes de la ANSEA aceptaron la formación de una asociación con Estados Unidos que se denominará EU-ANSEA para el Crecimiento Mutuo.

ECONOMÍA

Durante 1994 Indonesia mantendrá controlada la inflación y es probable que disminuya en relación con la de 1993. A causa de que la tasa de inflación anual fue de 8% hasta julio de este año, se calcula que la anual para 1994 será de 8%, comparada con una calculada de 9.8% para 1993.

Favorecido por el ambiente económico internacional y por el estímulo a la inversión en industrias no petroleras, se espera que el porcentaje de crecimiento del PIB real sea de entre 6.5 a 7% al finalizar el año, similar al crecimiento estimado para 1993.

El crecimiento de la economía indonesia, al igual que en los años precedentes, se ha debido a la tendencia del incremento de las exportaciones no pertenecientes al petróleo ni al gas. Durante 1993 los datos existentes revelan un incremento de 16.2% en las exportaciones manufacturadas, las cuales permitieron un aumento general de 8.4%, a pesar de la disminución acentuada del valor de las de petróleo y gas. No obstante, el aumento de 8.4% en el valor total de las exportaciones en 1993 ha causado preocupación, ya que representa un marcado descenso comparado con el incremento de 16.6% registrado en 1992, y el de 16.2% para las exportaciones manufacturadas contrasta con el aumento de 27.7% en 1992.

Durante el primer trimestre de 1994 la tendencia decreciente ha continuado. Los datos estimados indican que el valor de las exportaciones llegó en esos meses a 8 800 millones de dólares, en contraste con 8 900 en el mismo periodo de 1993. Las de productos manufacturados se calculan en 6 500 millones de dólares, cifra sólo marginalmente superior a los 6 400 para 1993. Y se estima que la tasa de crecimiento sólo aumente 10.5% en 1994.

La causa fundamental de la tendencia decreciente de las exportaciones parece ser la reducción en el valor total, y no en la cantidad exportada. Por ejemplo, la drástica disminución de algunos artículos como textiles y ropa, en 1993, se debió al decremento de su precio, pero no de su cantidad. Además, hubo un aumento de 13% en volumen, durante 1993, pero sólo un incremento de 2% en el valor total. No obstante, funcionarios del gobierno han dado a conocer que durante abril y mayo hubo una recuperación en las exportaciones, especialmente de textiles.

La disminución del valor de las exportaciones es significativa para la política económica del país, dado que constituyen uno de los componentes más importantes de su estrategia orientada a las exportaciones. La causa de la disminución de su valor se debe a un descenso de la demanda internacio-

nal y también a la competencia de países como China, India y Bangladesh. Para solucionar esto, por un lado el gobierno está tratando de promover los textiles en otros mercados, y por otro, para apoyar a la industria y contribuir a reducir los costos, redujo aranceles en la importación de algunos artículos como las tintas, la sosa cáustica y la maquinaria textil dentro de uno de los dos paquetes desregulatorios que se anunciaron durante el año.

En contraste con la disminución de las exportaciones de textiles, se sigue observando una tendencia a un marcado aumento de las exportaciones de cuero y sus derivados, principalmente calzado. En 1993 el valor de las exportaciones de esta rama llegó a 1 200 millones de dólares, de 132 millones en 1989.

La disminución del valor de las exportaciones de bienes manufacturados ha sido compensada por el aumento internacional del precio del petróleo y de otros productos como la pasta de papel y el aceite de palma. De un precio promedio de 13 dólares por barril, el petróleo subió a más de 16 en junio y a más de 17 en julio.

Por las tendencias observadas a lo largo del año, se espera un aumento significativo en la tasa de importaciones, tal vez superior al de los tres años anteriores, motivado por un incremento de la demanda interna. Hasta mayo se estimó un aumento de 9.9% en las importaciones, con lo que el superávit comercial se calcula en 2 900 millones de dólares, comparado con 4 500 millones durante el mismo periodo de 1993. Pero el aumento en las importaciones no representa una tendencia completamente negativa. Dado que los bienes de capital y las materias primas dominan las importaciones, pueden ser indicadoras de un incremento en la actividad económica.

A pesar de la tendencia positiva general en la balanza de pagos observada durante los primeros meses de 1994, con un aumento en las exportaciones, se estima que el déficit de la cuenta corriente de Indonesia aumente a causa del incremento del déficit de invisibles, básicamente por la importación de servicios y por los altos porcentajes pagados por su deuda externa. Se calcula que en 1994, el déficit aumente a 3 400, de 2 800 millones de dólares en 1993.

Deuda externa

En cuanto a la deuda externa, los cálculos oficiales estiman que aumentó a 90 000, de aproximadamente 70 000 millones de dólares en 1993, prin-

principalmente, a causa de la apreciación del yen, moneda en la que está denominada cerca de 40% de la deuda externa. Por el pago de intereses y el incremento de la deuda de la cuenta corriente, Indonesia necesitará afluencia de capital externo. Aunque es posible cubrir buena parte de los pagos con el flujo de inversión extranjera, será necesario obtener préstamos netos adicionales. Por estos préstamos y la apreciación del yen frente al dólar, se estima que la deuda externa de Indonesia llegue a los 100 000 millones de dólares en 1996. Así, el pago de intereses sigue siendo un serio problema para la economía al absorber más de 30% del PIB.

Pero a pesar de la elevada deuda externa, la política económica de Indonesia, con un sostenido y sustancial crecimiento anual, continúa obteniendo buen crédito internacional. El Grupo Consultivo para Indonesia, el consorcio de donantes de ayuda occidentales y multilaterales, acordó en julio conceder asistencia financiera por 5 200 millones de dólares, cantidad ligeramente superior a los 5 110 acordados en 1993.

Tasas de interés

Las tasas de interés, que a partir de 1991 habían sido reducidas paulatinamente con el fin de activar la inversión en el país, se han elevado ligeramente con el objeto de controlar la inflación. De una tasa de interés de los Certificados del Banco de Indonesia de aproximadamente 18% en 1990 y 1991, se llegó a una tasa de alrededor de 8%, en febrero de 1994. No obstante, por presiones inflacionarias observadas durante enero y febrero, en que el índice de precios experimentó fuertes incrementos, las tasas de interés se aumentaron a 9.8% a mediados de julio. Como consecuencia, la tasa de interés de los depósitos a tres meses se incrementó de un promedio de 10.55 a mediados de mayo, a 11.0% a mediados de julio, y los préstamos comerciales ascendieron de 12-15 a 17-18% durante el mismo periodo. Tal incremento es lo suficientemente ligero para no afectar la actividad económica.

Problemas bancarios

Durante 1993 los serios problemas por los que atraviesa el sector bancario, con enormes deudas difíciles e impagables, salieron a la luz a raíz de la quiebra del Bank Summa, el cual tenía préstamos impagables por una

cantidad superior a los 700 millones de dólares. Este banco privado había otorgado créditos a industrias controladas por los mismos propietarios del banco.

Este año el escándalo bancario fue provocado por el Banco de Desarrollo Nacional (Bank Pembangunan Indonesia, Bapindo), que ha sido uno de los casos de corrupción más notorios del año y ha arrojado luz sobre el papel que las influencias políticas han desempeñado en los préstamos de los bancos estatales, sin tomar en cuenta la calidad de los préstamos.

Un consorcio de bancos estatales encabezados por Bapindo otorgó préstamos sin garantía por un valor de 430 millones de dólares de 1989 a 1991 al grupo comercial Golden Key, perteneciente a Eddy Tansil. Según las informaciones dadas en el Parlamento, el almirante retirado Sudomo, a la sazón ministro de Coordinación de Asuntos Políticos y de Seguridad y actual presidente del Supremo Cuerpo de Asesores del presidente Suharto, extendió una recomendación sobre Golden Key a Bapindo para que le fueran otorgados los préstamos. El entonces ministro de Finanzas, J. B. Sumarlin, que también era miembro del cuerpo de supervisores de Bapindo, fue acusado de haber impedido en 1992 la decisión de la mesa directiva de Bapindo de no otorgar más préstamos a Golden Key. Otro de los implicados en el escándalo, pero que no ha sido mencionado en los juicios, es Hutomo Mandala Putra, hijo del presidente Suharto, por haber formado parte de una sociedad anónima integrada con Golden Key, Hamparan Rejeki, compañía petroquímica para la cual estaban destinados los préstamos de Bapindo. Hutomo, que encabeza el grupo Humpus, declaró en febrero que había vendido sus acciones minoritarias al descubrir que los costos del proyecto petroquímico proyectado eran mucho mayores de lo esperado y que él nunca había sabido nada referente al préstamo.

Ya se iniciaron los juicios contra Eddy Tansil y los funcionarios implicados del banco. A éste ya se le confiscaron propiedades por un valor de 93 millones de dólares, entre ellas 65 casas, 39 automóviles y una isla privada, y es posible que se le sentencie a cadena perpetua. Pero los ministros y el hijo de Suharto seguramente no serán citados a declarar.

Al mismo tiempo se ha emprendido una serie de medidas para sanear el sistema bancario estatal. En marzo el ministro de Finanzas, Mar'ie Muhammad, declaró que el gobierno estaba analizando medidas para mejorar la administración. Como primer paso, se firmó un acuerdo entre el Bank Indonesia (el banco central) y el Institute of Internal Auditors de Estados Unidos, por el cual este último proporcionará asistencia para llevar a cabo auditorías bancarias conforme a las normas internacionales.

Con el caso Bapindo salió a la luz, una vez más, el problema de las deudas bancarias. A mediados de junio el presidente del banco central, Sudradjad Djiwandono, declaró que el valor total de las deudas fallidas de los bancos indonesios ascendía a 6.6 billones de rupias (300 millones de dólares) a finales de marzo de 1994, comparadas con 6.2 billones de rupias (282 millones de dólares) a fines de 1993. Por su parte, el ministro de Finanzas Mar'ie Muhammad reconoció ante el Parlamento que el aumento de 360% de deudas malas y dudosas a partir de 1990, había sido el resultado de una confabulación entre acreedores y deudores.

Inversión

A fines de julio los proyectos de inversión extranjera alcanzaron la cuantiosa suma de 14 100 millones de dólares, comparada con 4 800 millones de dólares en el mismo periodo de 1993. El valor de los proyectos de inversión interna llegó a 33.2 billones de rupias (1 500 millones de dólares) durante los siete primeros meses de 1994. El pronunciado ascenso del valor de los proyectos de inversión extranjera se debió a que tres grandes proyectos, dos refinerías de petróleo y una planta eléctrica, se sumaron a la ya de por sí positiva tendencia ascendente de los proyectos de inversión extranjera durante el año, 5 250 millones hasta junio.

Pero aunque el aumento de proyectos de inversión resulta alentador, no significa que vayan a ejecutarse. El bajo porcentaje de proyectos aprobados que se realizaron, 51% del valor aprobado para inversiones extranjeras y 31.7% para nacionales desde 1967 y 1968 respectivamente, no hace desaparecer la preocupación referente a la inversión, sobre todo por la creciente competencia de China y de otros países de Asia, que pueden hacer peligrar el auge del crecimiento de las manufacturas indonesias. Entre 1986 y 1992 el promedio anual de flujo de inversión directa en el país fue de alrededor de 1 000 millones de dólares, lo que representa sólo el doble de la cifra para Filipinas, la mitad para Malasia y un cuarto para China.

Con el fin de alentar la inversión extranjera, Indonesia anunció dos nuevos paquetes desregulatorios. En el primero, entre otras medidas, se eliminan los requerimientos mínimos de capital para inversiones extranjeras; la obligación anterior de legar una mayoría de las acciones a industrias locales dentro de un periodo de 20 años desaparece y se abren a la inversión extranjera las denominadas industrias estratégicas, como la avia-

ción civil, el transporte terrestre y marítimo, los puertos, las carreteras, los ferrocarriles, la energía eléctrica y los medios masivos de comunicación.

Aunque en términos generales las medidas fueron bien acogidas, se criticaron ciertas dificultades para su ejecución y el apresuramiento en su elaboración. Por ejemplo los ministros Harjanto Dhanutirto, de Transporte, y Harmoko, de Información, se quejaron de que no habían sido consultados para la elaboración del paquete. Además, Harmoko agregó que la inversión extranjera en los medios masivos de comunicación era violatoria de la Ley de Prensa del país. Posteriormente, después de haberse entrevistado con el presidente Suharto, declaró que tal medida podría ser anulada.

El otro paquete está encaminado a aumentar la competitividad de los industriales mediante la liberalización y reducción de aranceles de bienes de capital y de artículos indispensables en la industria, tales como maquinaria, plásticos, refacciones y componentes eléctricos.

Proyectos industriales

Debido a la preocupación del gobierno indonesio por la continua disminución de las reservas probadas de petróleo, el gobierno ha tratado de alentar a las compañías petroleras para que intensifiquen la exploración de nuevos yacimientos mediante la introducción de medidas que otorgan mayores garantías a las compañías involucradas en la exploración, como precios más altos por la proporción de petróleo que tales compañías están obligadas a vender al mercado interno.

Asimismo, el gobierno se propone privatizar parcialmente Pertamina, la compañía estatal de petróleo, mediante la venta de acciones de algunas de las unidades de la compañía para 1996, aunque el gobierno mantendrá la propiedad total de la compañía matriz. Similares medidas piensan tomarse en la compañía de luz estatal, Perusahaan Listrik Negara (PLN).

A mediados de junio se dio a conocer la noticia de que el grupo maderero Barito Pacific, perteneciente a Prajogo Pangetsu, se había fusionado con la compañía Construction and Supplies House de Malasia, que había venido perdiendo dinero. Esta unión, en la que Barito compró 70% de las acciones de la compañía malaya, es la mayor entre compañías de los dos países, y con ello se crea uno de los grupos madereros más grandes de Asia. Dado el sentimiento antichino prevaleciente en Indonesia, Prajogo Pangetsu, chino étnico, tendrá la posibilidad de trasladar algunas de sus inversiones a Malasia.

Proyectos del ministro Habibie

Durante 1994 ha sido evidente el papel desempeñado por el grupo de los llamados tecnólogos, cuya cabeza es el ministro de Investigación y Tecnología Habibie. Frente a la tendencia de los llamados tecnócratas, que dirigen la política macroeconómica del país, basada en la promoción de las exportaciones y en el flujo de inversión extranjera, el ministro Habibie ha continuado promoviendo el desarrollo de la alta tecnología, contando con gran libertad a causa del apoyo que le otorga el presidente Suharto.

Como ya se mencionó en la sección de política, algunos de los proyectos de Habibie, como la compra de 39 barcos de guerra alemanes, han llegado a provocar serias tensiones dentro del gabinete. No obstante, otros de sus proyectos tal vez puedan tener más éxito. En noviembre de 1993 se firmó un contrato entre la empresa estatal de fabricación de aviones PT Industri Pesawat Terbang Nusantara (IPTN), dirigida por Habibie, y la compañía Boeing, por el cual la IPTN proporcionará componentes a la Boeing por un valor de 30 millones de dólares y esta compañía dará apoyo técnico a la IPTN para el desarrollo de su último avión N-250, con lo que estará garantizado con un certificado de condiciones adecuadas para volar de Estados Unidos. Por otro lado, Malasia ordenó 32 aviones de transporte CN-235 y dos helicópteros a la IPTN, construidos en colaboración con la compañía CASA de España y con Francia, respectivamente. También la IPTN ha comenzado a proveer aviones CN-235 a la fuerza aérea indonesia.

Agricultura

Ha sorprendido el rápido crecimiento de la producción de cocoa y de su industria durante la última década. De 7 000 toneladas de producción de cocoa en 1980, se ha llegado a 180 000 en 1992, y el crecimiento ha continuado en 1993 y 1994, con lo que el país se convierte en uno de los principales productores del mundo. Asimismo, la industria del aceite de palma ha crecido en forma impresionante en años recientes: de una producción de 216 000 toneladas en 1980 a casi 3.2 millones en 1992. Durante 1993, alrededor de 20 empresas privadas solicitaron licencias de inversión en las plantaciones y en el procesamiento de aceite de palma.

Las dos empresas agrícolas en las que dos hijos de Suharto se habían involucrado, finalmente serán abandonadas por ellos después de haber

creado enormes problemas y descontento. De acuerdo con informaciones aparecidas en *Tempo*, en noviembre de 1993, Hutomo Mandala Putra, quien encabezaba el mercado del clavo, ha ido relegando paulatinamente las actividades del consejo de administración a las cooperativas agrícolas, con lo cual se espera volver a tener un sistema de mercado más sano. Asimismo, el monopolio del mercado de cítricos creado en 1991 por el conglomerado Bimantara, de Bambang Trihatmodjo, en Kalimantan oriental, ha dejado de existir como tal. A principios de diciembre el ministro de Agricultura, Syarifudin Baharsjah, anunció la liberalización del mercado, medida que produjo alivio principalmente entre los pequeños propietarios, los más afectados por este monopolio.

Aumento al salario mínimo y problemas de la economía indonesia

Bajo fuertes presiones tanto internas como externas para mejorar las condiciones laborales, el gobierno dio a conocer el aumento al salario mínimo. Los porcentajes varían en las diversas provincias de 15 a 50%, así como la fecha de su aplicación.

No obstante, como ya se mencionó en la sección de política, la inconformidad con el aumento y el incumplimiento de algunos empleadores en el pago del salario mínimo oficial han provocado abundantes huelgas. Como también ya se dijo, el gobierno ha respondido a la demanda de un mayor aumento salarial con una negativa debido a que tal aumento reduciría la competitividad de la economía indonesia. No obstante, analistas consideran que entre los factores fundamentales que encarecen los productos indonesios está la ineficiente burocracia. Otro aspecto que ha sido destacado como una de las principales causas que contribuyen al alto costo relativo de los productos indonesios, es el dominio de la economía por un grupo reducido de hombres de negocios que han gozado de amplios privilegios para participar en todas las ramas de la economía, creando prácticas monopólicas y contribuyendo a ensanchar la brecha existente entre unas cuantas personas favorecidas y el resto de la población.

El destacado economista Sumitro Djojohadikusumo llamó la atención sobre esto en el mes de agosto y sugirió que para contribuir a disminuir esta brecha el gobierno debería crear un fondo de inversión con el objeto de ayudar a los pequeños y medianos comerciantes a competir con los grandes. Entre otros privilegios de los que gozan los magnates empresariales, en general los bancos les otorgan créditos a ellos y no a

los pequeños comerciantes. Así, la brecha económica se ha transformado en social, que contribuye al estallido de disturbios como los sucedidos durante el año.

Por otro lado, el resurgimiento del sentimiento antichino puede provocar daños al desarrollo económico a causa de que un porcentaje sustancial de las inversiones privadas internas proviene de los hombres de negocios chinos, quienes, si se sienten amenazados en el país, posiblemente traten de ampliar sus inversiones en el extranjero. Además, los disturbios antichinos pueden afectar el flujo de inversiones directas procedentes de Taiwan, que representa una proporción significativa de éstas. Se sabe que ya una delegación comercial taiwanesa canceló su viaje a Indonesia durante el año.

